

COGNICIÓN, GÉNERO Y METÁFORA

Rosa Pastor Carballo
Universitat de València

Resumen

El trabajo consiste en una reflexión sobre el significado del encuentro, en la psicología cognitiva actual, de algunos de los itinerarios y narrativas diversos (constructivismo, feminismo, psicología social, lingüística, etc.) que han posibilitado la revisión crítica del género como un constructo que atañe al carácter simbólico e histórico de su construcción.

La representación asimétrica de las categorías de sexo emerge en las metáforas del dualismo genérico, que forman parte de la organización categorial y configuran marcos conceptuales que delimitan los escenarios de la experiencia. La investigación actual gira en torno a las repercusiones del carácter asimétrico de las relaciones entre los sexos y el impacto de esta construcción genérica en la representación cognitiva y social.

Palabras Clave: Género, asimetría categorial, metáfora.

1.- PSICOLOGÍA, COGNICIÓN Y GÉNERO

En las últimas décadas el constructo de género ha subvertido la concepción "naturalista" del sexo, rompiendo así su omnipresencia explicativa como variable biológica. Su estudio, centrado inicialmente en el análisis del desarrollo del género en el marco de la socialización, ha ido progresivamente orientándose hacia su estructuración cognitiva en relación con la dinámica de los contextos grupales discriminatorios. Algunos de los trabajos más recientes parten de una concepción de la categoría de género en interacción con otras como edad o raza, y dependiente en su construcción del contexto histórico y cultural que prefigura las relaciones entre los sexos

Los diversos discursos psicológicos sobre las relaciones sexo-género no son ajenos al debate epistemológico entre racionalismo-empirismo, objetivismo-subjetivismo, o esencialismo-constructivismo, desde el cual se intenta dar razón del conocimiento, el sujeto y sus relaciones con el mundo, renovando antiguas polémicas sobre dos paradigmas conceptuales que difieren sustancialmente en el papel conformador que atribuyen a la realidad y a la capacidad constructora del sujeto, y que conllevan divergencias en torno a los métodos para su comprensión. La evolución del estudio del sexo como variable sujeto, como variable estímulo y como categoría social ha permitido superar las clásicas posiciones diferencialistas, en una dirección que no se pregunta por la existencia de las diferencias "esenciales" entre los sexos, sino que trata de averiguar las formas y procesos por los que las concepciones acerca de los mismos construyen las específicas características de feminidad o masculinidad. La reciente evolución y contrastación en el seno de las diversas líneas teóricas y metodológicas del pensamiento crítico feminista, no exento de sesgos esencialistas, ha puesto de manifiesto la necesidad de avanzar en la construcción de un pensamiento que articule la crítica al pensamiento dicotómico y a la epistemología neopositivista con el análisis de la construcción social del conocimiento y sus efectos psicológicos estructurantes. En este proceso histórico están presentes tanto el pensamiento dinámico como el cognitivista. Ambos, al tratar de dar respuesta a la constitución y desarrollo del sujeto, han puesto de manifiesto las dificultades de hacerlo desde la exclusividad del individuo, sea este estructurado por sus deseos inconscientes o por sus estructuras de pensamiento. Este hecho ha impulsando la investigación hacia la incorporación de elementos teórico-metodológicos de otras áreas y disciplinas que ayuden a comprender el género como un complejo proceso producto de la dinámica social donde se construye la historia del sujeto.

2.- LA INFLUENCIA DINÁMICA

Desde una línea proveniente de la clínica y la psicología evolutiva, no puede dejar de mencionarse una dirección de estudio que enlaza con el pensamiento postmoderno y el psicoanálisis con coincidencias en algunos temas como son: la fragilidad del yo, el conocimiento fragmentario, y las relaciones de poder, dentro del conflicto de corrientes alrededor de la trascendencia edípica o preedípica en la formación de la identidad de varones y mujeres (Klein, Winnicott y Lacan). Esta controversia, cuyos hitos históricos son el libro "Psicoanálisis y feminismo" de Juliet Mitchell (1977) y "El ejercicio de la Maternidad" de Nancy Chodorow (1974), señala el esfuerzo por comprender la incorporación de la masculinidad y feminidad en el marco de una perspectiva dinámica del desarrollo de la identidad alrededor de la estructura familiar y las figuras parentales.

A pesar de la crítica al posible sesgo androcéntrico del pensamiento freudiano y a su supuesto biologismo, algunos sectores del pensamiento crítico (cercano al cogniti-

vismo y al propio psicoanálisis) rescatan dos ideas: por un lado el carácter histórico, tanto psicológico como social, de la identidad de género y de los contenidos normativos por los que el sujeto entra en el orden del lenguaje, instaurando la diferencia de modos y estilos de ser mujer o varón, (Flax,1990; Martínez Benlloch 1996), y por otro el conflicto de conexión-separación que a través de la identificación marcará el curso de la subjetividad. En este marco es en el que corresponde al género cifrar los contenidos normativos que sobre la encarnación sexual ha de resolver el sujeto a lo largo de su narrativa personal.

3.- LA INFLUENCIA COGNITIVISTA

Ya en el ámbito de la psicología académica de carácter empírico, encontramos una cierta confluencia de algunas propuestas cognitivas, que parten del carácter construido e interactivo de los procesos psicológicos, su historicidad y significación, con las posiciones críticas de la psicología del género. Este acercamiento ha generado un horizonte de trabajo con necesidades integradoras e interdisciplinarias, que trata de superar los planteamientos reduccionistas a partir de la comprensión de los fenómenos desde el sistema sexo-género (Unger 1979). Uno de los aspectos más interesantes de este proceso ha sido debido a la desnaturalización del constructo de sexo en aras a su comprensión como categoría definida por el carácter construido de sus características.

De esta forma el constructo de género se ha revelado como un elemento de alcance explicativo, al integrar la significación de la diferencia biológica en las coordenadas del sujeto, como perteneciente a un grupo e inserto en relaciones de carácter asimétrico, uniendo así sociedad, cognición y sujeto para dar razón de un proceso a la vez social y psicológico.

Entre algunos de los elementos teóricos que conforman las bases de este horizonte de pensamiento pueden señalarse: el pensamiento de Piaget y Vitgosky, el construccionismo social, la teoría de los esquemas, la psicología social cognitiva y el experiencialismo de Lakoff .

A pesar de su diversidad, situamos el nexo de unión entre ellos en la confianza acerca de las capacidades del sujeto para construir el conocimiento del mundo en la interacción con el medio, a la vez constituyente de todo proceso y estructura psicológica.

Las formulaciones de la epistemología genética de Piaget y la teoría de Vitgosky suponen el paso hacia una concepción del sujeto y del conocimiento de carácter constructivo. El desarrollo de los esquemas cognitivos y la comprensión evolutiva del conocimiento serán elementos de partida para el análisis de Kholberg (1966) de la diferencia

en el desarrollo moral y de la crítica de Gilligan (1982) sobre los modos específicos de la naturaleza femenina (ética del cuidado).

El legado de Vigostky introduce fundamentalmente: la conciencia intencional, la significación y el carácter social e histórico de la construcción de los procesos superiores. De esta forma lo individual resulta un agente activo en la producción de sentidos y supone que dicha actividad dialógica se enmarca en los conceptos, esquemas y narrativas que forman el repertorio cultural. Así pues, el conocimiento, el lenguaje, la praxis y la historia son las claves decisivas para la comprensión de la dialéctica de la construcción cognitiva.

Desde este punto de análisis arrancan propuestas que integran dos de los aspectos básicos de su pensamiento: interacción y construcción. Ambos son pilares del actual constructivismo, y a su vez permean el pensamiento de la psicología del género como lo ponen de manifiesto los trabajos de Hare-Mustic (1990), o de Haste (1993; 1996).

Desde el ámbito de la psicología social, la comprensión de las relaciones inter e intra grupales, a partir fundamentalmente de la teoría de la identidad social de Tajfel (1978), y la inclusión en el análisis de los contextos discriminatorios (Lorenzi-Cioldi, 1988), han supuesto valiosos elementos teóricos para la reflexión sobre las relaciones de asimetría sexual que pueden estar en la base de las diferencias, ahondando aún más la distancia con los planteamientos esencialistas e universalistas e integrando el conflicto social como fuente de la construcción de diferencias (Pastor, 1998). En la actualidad, el estudio de los efectos de la asimetría sexual proveniente de la bicategorización dicotómica en el sistema cognitivo es otro de los caminos por donde discurre la investigación (Hurtig y Pichevin, 1991; 1994). La jerarquización afecta de diversa forma al proceso categorial de varones y mujeres, la desigualdad y la asimetría en las relaciones estarían así en la base de la organización categorial provocando efectos distintos. De ello podría inferirse que serían las relaciones de género las que dotarían de especificidad cognitiva al sexo, de forma que el sexo actuaría como vector de las relaciones de dominación que en las prácticas y representaciones construye el género.

Por otro lado, y dentro del marco heurístico del constructivismo, el planteamiento del construccionismo social (Gergen, 1985), al conceptualizar el conocimiento como realidad construida socialmente y postular que el significado es siempre interpersonal, negociado y construido en una comunidad de interlocutores (Bonilla, 1996), cuestiona la "realidad" objetiva de los hechos y los conceptos que lo representan. Ello va a permitir entender el género como una creación del discurso histórico. De esta forma se afianza la idea del carácter construido de las categorías conformadoras de la realidad de la diferencia y se da paso a una comprensión pragmática del discurso del sujeto y una "psicología narrativa" (Bruner, 1990), vinculada con metodologías cualitativas de análisis.

Al mismo tiempo, la teoría de los esquemas constituye una de las más importantes formulaciones del cognitivismo y que más investigación ha generado en relación al género. A partir de la asunción general de que las teorías que encierran los esquemas guían el procesamiento de la información necesario para estructurar la experiencia, regulan la conducta y son la base de inferencias e interpretaciones, se ha tratado de explicar la estructura de los esquemas de género, tanto en relación a su desarrollo y dinámica interactiva y contextual, como en su relación con el autoconcepto. Entre los modelos más relevantes se encuentran: a) el modelo del desarrollo del esquema de género de Martín y Halverson (1981); b) la teoría del auto-esquema de Markus y Oyserman (1989); c) la teoría de la androginia de Bem (1981); y d) el modelo interactivo de Deaux y Major (1987).

De forma resumida, algunos de sus aspectos más significativos son: a) El modelo de Martín y Halverson integra las perspectivas del desarrollo cognitivo de la tipificación sexual con las recientes teorías del autoesquema. En ella se distinguen dos tipos de esquemas relacionados con la tipificación de género y responsables del comportamiento de cada sexo: el esquema de categorización del propio grupo sexual y el ajeno, junto a un esquema interno necesario para procesar la información específica relacionada con el sexo; b) La teoría del auto-esquema propone que los sexos difieren en la estructura del autoconcepto particularmente en la relación separación-conexión con los otros. Ello conlleva efectos diferenciales en percepción, cognición y comportamiento; c) La teoría de Bem sobre los sujetos esquemáticos y aesquemáticos de género constituye un hito definitivo en la ruptura de los modelos bidimensionales y ofrece un marco de comprensión de la presencia del estereotipo sobre la masculinidad y feminidad en la estructura cognitiva del sujeto; y d) El modelo interactivo de Deaux y Major es especialmente interesante pues trata de integrar los fenómenos intrasíquicos (autoesquemas, activación de creencias y expectativas relacionadas con el género) con el contexto, las situaciones y los procesos de interacción social.

Por último y desde otra perspectiva de carácter lingüístico, el pensamiento de Lakoff (1980) sobre la estructura metafórica del sistema de conceptual humano, como producto de la experiencia individual y social, ha representado la ampliación de la capacidad de análisis sobre el carácter simbólico de la actividad humana, integrando así, en cierto modo, la interacción de dominios de la triada planteada por Vytgostky (intrapersonal, interpersonal y cultural) bajo cuyo marco se construyen los procesos cognitivos.

Su teoría cognitiva de la metáfora constituye una propuesta explicativa sobre cómo se produce la construcción de sistemas conceptuales complejos a partir de imágenes y experiencias ligadas al sujeto y a la cultura en la que está inmerso. Las metáforas mostrarían, como la punta del iceberg, los procesos cognitivos básicos en la constitución y funcionamiento de conceptos abstractos. Las expresiones metafóricas, enraizadas en la

experiencia individual y social, y contenidas en redes de relaciones fundamentalmente inferenciales, permitirían conjeturar la existencia de una compleja estructura conceptual subyacente, al tiempo que, al partir de la interacción entre cuerpo y realidad que supone la inclusión de la noción de experiencia, cuestionar la supuesta autonomía formal de los procesos cognitivos.

La reflexión sobre el lenguaje efectuada por Lakoff (1986) subraya como los diversos contenidos de la metáfora configuran el sistema de representación del mundo, delimitando y/o traspasando las fronteras de definición de la praxis. En el plano cognitivo, constituyen un marco conceptual, integrado en el sistema de organización categorial, cuyas connotaciones evaluativas definen y prescriben las posiciones de los sujetos. Las metáforas tienen así un papel importante en la dirección de las relaciones con el mundo, y también, como ponen de manifiesto las metáforas de la armonía o de la lucha, en la definición del abanico de posibilidades y fórmulas de intervención.

4.-CONOCIMIENTO, METÁFORA Y GÉNERO

Situar al lenguaje como centro de la comprensión del pensamiento ha llevado a considerar de forma extensiva el papel de la metáfora. Partiendo de que la noción de metáfora supone una concepción dialógica del lenguaje (en la que los significados son negociados en el contexto de los valores y conocimientos de una cultura compartida), se ha analizado su papel tanto en la creación y comunicación de nuevas ideas, como en la transformación cultural. En las últimas décadas ha aumentado considerablemente el estudio de las metáforas, tanto por su carácter heurístico en el desarrollo de las ciencias, como por su función sobre la organización cognitiva y la subjetividad. En ello confluyen diversas disciplinas, desde la filosofía y la historia de la ciencia, la lingüística, y el psicoanálisis, al procesamiento de la información y la psicología cognitiva (Ortony, 1979; Lakoff, 1980; Indurkha, 1992; Hesse, 1996; Sanchez, 1986; Sternberg, 1990, Leary, 1990).

De forma más específica y en referencia al género las ciencias y el pensamiento social han generado diversos modelos y metáforas para expresar la naturaleza de varones y mujeres. Algunos estudios (Merchant, 1980; Ortner, 1974; Haste, 1996) ponen de relieve las asociaciones entre el pensamiento metafórico de la ciencia sobre la naturaleza, la acción humana y la ontología de los sexos, definiendo sus características esenciales y los lugares sociales acordes con ellas.

La metáfora del dualismo masculino-femenino forma parte integrante de la estructura binaria categorial varón-mujer, pero lo más significativo es que el mapa de esta polaridad supone otras y arrastra un amplio bagaje normativo y emocional que impregna la conducta social y la identidad personal. La metáfora del dualismo a través de la masculinidad-feminidad forma una estructura de pares antitéticos, jerarqu-

zados y evaluados positivamente en dirección de la masculinidad. Este dualismo genérico está estructurado en otras polaridades: público-privado, activo-pasivo y razón-intuición. Todas ellas delimitan las relaciones entre varones y mujeres, prescribiendo los atributos y las normas que sostienen los límites, y que en su extensión hacen referencia a las actividades de transformación del mundo y las posiciones en el entramado social.

Los efectos de esta clase de dualismo genérico se muestran también en las propuestas iniciales de la psicología diferencial de los sexos, donde la masculinidad-feminidad aparece ligada al sexo, estableciendo un continuo entre sexo biológico y características psicológicas. Los modelos bipolares, al naturalizar las diferencias y dar por supuesta la complementareidad de funciones y características, ocultan el proceso de significación social de las diferencias y la impronta del género en los sujetos. Sin embargo, en las últimas décadas, el cuestionamiento de la ecuación sexo biológico=género, y el análisis de la doble realidad del sexo/género (Fernández, 1998), han hecho surgir nuevas perspectivas de investigación que subrayan la compleja red de relaciones que, influyendo en las identificaciones con patrones de conducta y actitudes, trascienden la lógica de un sistema biológico. El desarrollo de la investigación feminista, muy especialmente a partir del concepto de esquema de género ha quebrado la pretendida "realidad de las diferencias", diferencias construidas socialmente sobre el soporte de la diferencia anatómica, que a su vez construye la realidad de los sexos y fundamenta las relaciones del sistema sexo-género.

5.- DISCUSIÓN

Para la investigación psicológica la articulación en el género de parámetros individuales, simbólicos e institucionales, (como constituyente del sentido del yo, categoría del pensamiento y relación social) permite un marco de comprensión desde el cual entender la configuración del sujeto, tanto en su dimensión cognitivo-afectiva, como en sus comportamientos prescritos por la existencia de roles y estereotipos de género.

Al mismo tiempo, si el proceso de construcción de significados es dinámico y en flujo constante, partiendo del modelo cognitivo-experiencial planteado por Lakoff es posible analizar, como lo hace Haste (1996), las metáforas del género, basadas en el dualismo y la polaridad, como marcos conceptuales que configuran las relaciones entre los sexos, y partir tanto de la comprensión de la estructura y los efectos de las metáforas del género sobre la actividad científica, como de su función en la representación del mundo, la organización cognitiva y la subjetividad.

La metáfora es en la actualidad uno de los más interesantes temas del debate sobre el conocimiento y los modos de interacción socio-cognitiva. Abordar la representación metafórica abriéndose a la riqueza conceptual que aporta la interdisciplinariedad,

puede servir para ahondar en la comprensión de la compleja articulación de dimensiones de la realidad sexo/género. Lo que supone, traspasar las viejas barreras reductoras, y el abandono de "la aprensión heredada" hacia la subjetividad, para pasar a analizar las implicaciones del carácter social de las producciones cognitivas y el carácter reconstructivo del conocimiento.

En síntesis, para comprender la complejidad de la construcción del género, el pensamiento crítico actual estaría abocado a pensar el género desde su carácter de realidad construida en un contexto de discriminación, que a la vez construye las categorías cognitivas y da forma a los registros de la subjetividad, y abordar por tanto la organización cognitiva teniendo en cuenta que sus raíces en la producción social dejarán sentir en su diseño la jerarquización genérica asimétrica. La conversación entre orientaciones y disciplinas puede ser una interesante posición de partida en este reencontro con la historia y la formulación de nuevos modelos.

REFERENCIAS

- Bem, S. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364
- Bonilla Campos, A. (1996). *Justicia social, perfiles atributivos y motivación hacia el logro en adolescentes*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universitat de Valencia.
- Bruner (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid. Alianza (Psicología Minor)
- Chodorow, N. (1974). *The reproduction of mothering: Psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkeley: University of California Press. Trad castellana. El ejercicio de la maternidad. Barcelona Edit Gedisa. 1978
- Deaux, K. y Major, B. (1987). Putting gender into context: An interactive model of gender related behavior. *Psychological Review*, 94(3), 369-389.
- Fernandez, J. (1998). *Género y Sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Flax, J. (1990). *Thinking Fragments: Psychoanalysis, Feminism and Postmodernism in the Contemporary West*. Trad. castellana Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios. Madrid: Catedra (colección Feminismos, nº 24) 1995
- Gergen, K. J. (1985) The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40(32), pp.266-275

- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press
- Hare-Mustin, R. y Marecek, J (1990) (dirs) *Making a difference psychology and the construction of gender*. Yale university Press New Haven-Londres Trad. castellana Marcar la diferencia: Psicología y construcción de los sexos. Barcelona. Herder 1994
- Haste, H. (1993). *The sexual Metaphor*. Harvester Wheatsheaf.London.
- Haste, H. (1996). Sexual Methaphor and Changing, Models of Science and rationality: feminist, fuzzification and fractals. En *Metaforas y Ciencia*. Valencia: Universidad Internacional Menendez Pelayo.
- Hurtig, M . C. y Pichevin, M. F (1991) La place de categorisation des sexes dans les perceptions. *Investigaciones psicológicas*, nº 9 pp 55- 68. Universidad Complutense. Madrid.
- Hurtig, M. C. y Pichevin, M (1994) *The sex category System: two asimetrically processed social categories*. Small meeting on Gender, Management and Science. Braga. Portugal
- Kholberg, L. (1966) A cognitive-developmental analysis of children's sex-role concepts and attitude. En E. E. Maccoby (ed) *The development of sex differences*. Stanford. California: Stanford University Press.
- Indurkha, B. (1992). *Metaphor and Cognition*. Kluwer Academic Publishers.
- Lakoff, G. y Johnson, M, (1980)*Metaphors We Live*. Chicago University. Trad castellana Metáforas de la vida cotidiana. Edit. Catedra 1991
- Leary, D. E. (Ed).(1990). *Metaphors in the history of psychology*. Cambridge University Press.
- Lorenzi-Cioldi (1988). *Individus dominants et groupes dominés. Images masculines et femenines*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble
- Markus, H. y Oyserman, D. (1989). Gender and Thought: the role of self concept in the perception of others, En Grawford y Gentry (eds) *Gender and Thought* (pp 100-127) Springer-Verlag..
- Martin, H. y Halverson, C. F, Jr (1981) A schematic processing model of sex typing and stereotyping in children. *Child Development*, 52, 1119-1134
- Martinez Belloch, I. (1996). *Subjetividad y género*. Eutopias.Edit Episteme.
- Mitchell, J. (1977). *Psicoanálisis y Feminismo*. Edit. Anagrama

- Pastor, R. (1998). Asimetría genérica y representaciones del género. En Fernandez (Cord) *Género y Sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Sanchez Torres, A. (1993). *Metáfora/acción: Perspectivas desde el género*. Actas I Congreso de la Sociedad de Lógica, Filosofía de la Ciencia y Metodología. Madrid.
- Sternberg, R. J.(1990). *Metaphors of mind*. Cambridge Univ. Press. Cambridge. New York.
- Tajfel, (1978) *Differentiation between social groups studies in the social psychology of intergroup relations*. London Academic Press.
- Unger, R (1979) Toward a redefinition of sex and gender. *American Psychologist*, 34, 1085-1094.